

# ANGA

**Más allá de las otras formas de  
entender el desarrollo:**

---

participación comunera  
en la política del  
desarrollo en Angaraes.

---



# ANGARAES

*Análisis del significado político de la participación de la población comunera indígena de Angaraes (Huancavelica) en la política del desarrollo. Si bien esta participación se realiza desde una condición de subordinación, no encontramos en ella una acción contra-hegemónica, sino una activa negociación con las jerarquías políticas en las que la población comunera se encuentra inscrita.*

Autor y Foto: Esteban Escalante

**E**n el marco del reciente debate político motivado por la creciente conflictividad social surgida por causas diversas, entre las que destaca la expansión de industrias extractivas en territorios rurales, se pusieron en cuestión distintos puntos medulares sobre la democracia, el multiculturalismo y el modelo de desarrollo a seguir en nuestro país. Desde un sector del progresismo se argumentó la necesidad de atender y promover el ingreso de las voces indígenas imbuidas de otras formas de entender el desarrollo al campo democrático y a la dirección del rumbo del país: creando así la imagen de sujetos indígenas que disputan sus derechos de forma contra-hegemónica y que desafían el lugar de subordinación estructural que padecían desde tiempo atrás (ver por ejemplo: Saavedra y Hoetmer: 2009, Adrianzén: 2009).

Sin duda, esta es también la posición discursiva más extendida dentro de las organizaciones indígenas de alcance nacional (ver, por ejemplo: CONACAMI: 2012), las cuales apuntan a representar la situación y los intereses de las poblaciones comuneras indígenas del país. Sin embargo, hemos de tomar en cuenta que la representación es un ejercicio que supone la modificación del objeto a ser representando ya que “el representante inscribe [el interés original] dentro de una realidad compleja, distinta de aquella en la cual dicho interés se formuló inicialmente, y al hacerlo construye y transforma ese interés” (Laclau, 1993, cursivas propias). Así, en la preocupación de ir más lejos en el desarrollo comprensivo de los puntos mencionados arriba, pondremos en suspenso estos constructos discursivos y nos preguntaremos por aquello que sucede más allá de lo que nos presentan las imágenes mediáticas inmersas en este debate.

Resituando el foco de análisis en aquellos grupos sociales que ocupan el lugar de representados en el debate introducido anteriormente, podemos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué es lo que está pasando a nivel de espacios provinciales o distritales rurales andinos en términos de la participación de población comunera indígena en las políticas locales de desarrollo? ¿Se trata realmente de

sujetos que, imbuidos de otras formas de entender el desarrollo, posicionan agendas contra-hegemónicas en sus espacios políticos inmediatos y desafían las condiciones de subordinación en las que se encuentran?

En este artículo exploramos un caso particular dentro de esta discusión: la participación que tuvieron comuneros y comuneras indígenas en la política del desarrollo en la provincia Angaraes, Huancavelica, a través del análisis de la participación de ellos y ellas en el movimiento político Ayllu durante la primera década del 2000, poniendo el foco en las demandas elaboradas, en las estrategias desplegadas y en los lugares ocupados<sup>1</sup>.

#### **ANTECEDENTES: LOS MARCOS EN LOS QUE SE DESENVUELVE EL POSICIONAMIENTO DE LAS AGENDAS COMUNERAS DE DESARROLLO.**

Angaraes es una provincia de alta ruralidad situada en el sureste de la región Huancavelica. Como indica Durand (2005), hasta iniciada la segunda mitad del siglo pasado Angaraes constituía un espacio donde la autoridad recaía en las familias de notables propietarias de grandes extensiones de tierra, y por ende, donde el Estado como relación social (O'Donnell: 2003, pág. 34) estaba poco extendido. Fue en estas haciendas donde se fijó la relación de diferenciación sociopolítica entre mistis e indios (de raigambre colonial), la cual se sustentó en el acaparamiento de tierras y de poder político por parte de los primeros, en su manejo de recursos culturales hegemónicos y en el establecimiento de límites étnicos construidos sobre la discriminación racial (Monroe s/f). Esta relación social prolongó su existencia en la provincia hasta finales de los años 60s e inicios de los 70s; sin que los principios de diferenciación que se produjeron en su seno (a excepción de la concentración de la tierra) se lleguen a disolver, si no que por el contrario, se siguieron reproduciendo de formas complejas a través de las décadas (Ver Durand: 2005) estructurando marcos de acción y estableciendo ventajas y desventajas para el desempeño político de dichos sujetos

1.- Este artículo se basa en la tesis de licenciatura presentada por el autor (ver bibliografía).

en el marco de los órdenes políticos que se fueron sucediendo.

Si bien se considera que los procesos de diferenciación político-cultural aquí relatados poseen una complejidad que desborda dicotomías, el tratamiento de temas que ahonden en esta complejidad, por ejemplo la ocupación contemporánea de cargos de autoridad por personas de origen comunero, son descartados por motivos de espacio.

Los cambios que llegaron con los años 80s y 90s modificaron el entramado social e institucional para el desenvolvimiento de la participación política comunera en general. A saber, este escenario estuvo marcado por los siguientes cambios: En primer lugar por el mayor protagonismo que obtuvo el campesinado a raíz de su reconocimiento como electorado, e incrementándose así la dificultad de excluirlo de los discursos y planes de los actores políticos que buscaban adquirir legitimidad. En segundo lugar, estando en crisis los referentes y organizaciones políticas tradicionales, el periodo de los 90 comenzó en provincias como Angaraes sin actores hegemónicos ni élites organizadas, reduciéndose así la resistencia al surgimiento de nuevos actores. Y por último, por el protagonismo que obtuvo la Municipalidad como institución central de la dinámica política provincial a raíz del dramático aumento de recursos transferidos a esta a través del FONCOMUN.

En este nuevo escenario comenzaron a surgir, en contraposición a las agrupaciones políticas tradicionales, una serie de movimientos independientes que articulaban actores diversos y que tuvieron como principal objetivo acceder al sillón municipal. Los proyectos políticos que enarbolaban tenían bastantes similitudes entre sí, girando básicamente alrededor de la promoción del desarrollo en la provincia y disputando aquel sig-

nificante desde varios ángulos. De ahí que, si nuestro objetivo es rastrear la participación de la población comunera y el derrotero de sus agendas de desarrollo en la provincia, se hace importante atender a estos movimientos independientes.

En varios de estos movimientos se involucró a población comunera, sin embargo solo algunos trabajaron discursiva y prácticamente la representación de esta población y la canalización de sus demandas. Esto se dio en un contexto de creciente revaloración étnica, promovida por intelectuales urbanos, activistas políticos y ONGs como el PRATEC u Oxfam América, y posibilitada por el debilitamiento de marcos discursivos hegemónicos como el desarrollismo o el clasismo. Esta revaloración étnica se expresó en los diversos campos como el turismo, la identidad provincial, la política y el desarrollo.

Una organización clave en este contexto fue el Movimiento Independiente de Campesinos y Profesionales (MINCAP), el cual nació como una iniciativa de los líderes de las comunidades más importantes de la capital provincial (Lircay). Constituyó una iniciativa comunera que se articuló alrededor de la lucha por el sillón municipal para, desde allí, combatir el centralismo urbano de aquellos identificados como mistis o blancos. Posteriormente este movimiento se alió a un grupo de profesionales provenientes del CTAR-Huancavelica, yuxtaponiéndose así dos marcadores identitarios (campesinos y profesionales) ampliamente reconocidos en la provincia y, además, eficaces para definir a los sectores involucrados en el movimiento. Para Durand (2005) estos nuevos marcadores identitarios constituirían una reinención de la diferenciación entre mistis e indios, donde el prestigio de los primeros descansaría "ya no en la propiedad de la tierra si no en su nivel de instrucción (pág. 565)".

*¿qué es lo que está pasando a nivel de espacios provinciales o distritales rurales andinos en términos de la participación de población comunera indígena en las políticas locales de desarrollo?*

*En varios de estos movimientos se involucró a población comunera, sin embargo solo algunos trabajaron discursiva y prácticamente la representación de esta población y la canalización de sus demandas.*

2.- Proceso de movilización que articula a distintos actores y distintos proyectos de formas no necesariamente institucionalizadas con fines de transformación de los órdenes políticos que se asientan en objetivos comunes (Escalante: 2011)

3.- Cabe anotar también que este movimiento se construyó: 1) en el marco de relaciones con organizaciones etnopolíticas nacionales (CONAIP, COPPIP) e instituciones estatales multiculturalistas (CONAPA, INDEPA, etc.), y 2) con una importante participación de profesionales urbanos.)

En este contexto, el grupo de profesionales desplazó a los campesinos de la dirección del movimiento y lo monopolizó. Para esto se sustentaron en la legitimidad que les daba su manejo de saberes expertos reconocidos como profesión y su origen urbano, en contraposición a los campesinos quienes, deslegitimados como sujetos culturales relevantes, fueron impedidos de acceder a cargos de dirección en el movimiento.

MINCAP fue pues la primera iniciativa campesina masiva en el marco de la política provincial a fines de los 90s e inicios de los 2000. Encontró su límite para el posicionamiento de liderazgos y agendas campesinas, entre otros motivos, en los condicionamientos derivados de la diferenciación política que hemos señalado (Ver también Durand: 2005, pág. 565). Actualmente MINCAP es un movimiento casi desactivado. En los años que siguieron, la canalización política de las iniciativas comuneras se dio a través de más de un movimiento político, entre los cuales Ayllu fue un caso sumamente particular que vale la pena revisar.

**EL MOVIMIENTO AYLLU,  
EL CAUDILLISMO Y LA  
INTERMEDIACIÓN DE AGENDAS  
COMUNERAS**

Un segundo hito de la participación comunera en política en Angaraes fue el movimiento Ayllu. Este fue la expresión de una Red Política<sup>2</sup> constituida principalmente por tres organizaciones: la ONG Yapuq Proder, el movimiento etnopolítico Consejo Unitario de la Nación Anqara (CUNAN) y el Movimiento Ayllu (movimiento electoral)<sup>3</sup>. Todas fueron lideradas por la misma persona a quien llamaremos el Dirigente, y confluyeron en un movimiento de amplia participación comunera que enarbolaba un discurso reivindicativo y pro-desarrollo construido sobre la base de la politización de su etnicidad (sobre la idea de la nación Anqara). Ayllu postuló al Dirigente tres veces consecutivas a la alcaldía de Angaraes (2002, 2006 y 2010), sin poder llegar a triunfar en su objetivo.

Este fue un movimiento caudillista, en el que fue recurrente la centralización de la información, de la toma de decisiones,



*Comuneros de Ocopa junto a trabajadores de Yapuq Proder con animales criados en el establo que construyeron en la comunidad. Al fondo, casona que posteriormente sería convertida en hotel turístico como parte de un proyecto del Gobierno Regional.*

*A través de esta Red Política y de la intermediación del Dirigente, se canalizaron diversas agendas de grupos particulares.*

y del poder de representación de las demandas de base por parte del Dirigente. Esta centralización fue posible gracias a su proceso particular de legitimación, el cual se basó en la performance de su calidad de profesional, en la cercanía y lealtad generadas sobre la base de su trabajo de ONG, en las nuevas formas de leer e interpretar la realidad política provincial que brindaba para sus seguidores, y en su capacidad de canalizar recursos para el movimiento y así, posibilitar la existencia de los espacios institucionales del mismo (como por ejemplo la Escuela Rural de Afirmación Andina – ERA, de la que hablaremos más adelante).

Si bien se tiende a pensar que, en la relación entre caudillos y seguidores, los últimos no participan de la definición ideológica ni práctica del movimiento, hay que recordar que, como dice Gellner (1986), “deberíamos tener en cuenta también la posibilidad (...)

que un movimiento personalista pueda encubrir un movimiento ideológico” donde los seguidores canalizan sus propios proyectos e intereses políticos. Así, y en tanto las lealtades que vincularon a los comuneros y comuneras con el Dirigente oscilaron entre lealtades tradicionalistas y lealtades más pragmáticas (sustentadas en una autonomía y unos intereses personales más definidos, generalmente en el caso de jóvenes y adultos jóvenes), se abre una veta importante de reflexión sobre las agendas comuneras que se proyectaron a través de este Dirigente y de este movimiento.

Como se mencionó líneas arriba, esta Red articuló tres organizaciones lideradas por el Dirigente, entre ellas la ONG Yapuq Proder, la cual realizó proyectos de desarrollo desde mediados de los años 90s en la cuenca del río Lircay. La participación de los comuneros y comuneras beneficiarios en sus proyectos fue alta, llegando a ser

casi total en la comunidad de Ocopa, donde las iniciativas de desarrollo (tanto en expectativas como en movilización) se canalizaron a través de los proyectos de la ONG, haciéndose posible la idea de un desarrollo comunal en el marco de esta relación de promoción.

A través de los proyectos implementados, Yapuq Proder y su Dirigente establecieron una influencia significativa en la cuenca del Lircay, constituyéndose este último como un hombre poderoso<sup>4</sup> con el cual las comunidades aledañas negociaban beneficios materiales en forma de colaboración. Esta influencia serviría para luego sacar adelante la ERA donde se capacitó a dirigentes comunales de toda la provincia en temas de etno-política y de derechos indígenas. Fue a raíz de esta escuela que se organizó el CUNAN como un movimiento de comuneros quechuas (o anqaras) que desde sus inicios se debatió entre fines electorales abocados a la provincia y la construcción de un movimiento indígena de gran alcance, similar a los existentes en Bolivia o Ecuador. Finalmente ganó la opción pro-electoral, y se pasó de organizar en el CUNAN a unos cuantos líderes de comunidades dispersas a movilizar a contingentes de comuneros y comuneras en el marco de las campañas electorales del Movimiento Ayllu, principalmente en las zonas de influencia de Yapuq Proder. Las relaciones construidas en el marco de la promoción del desarrollo pasaban entonces a constituirse en relaciones políticas, cerrando así el circuito de una Red Política basada, entre otras cosas, en el patronazgo (Gellner: 1986) y que perduró hasta el año 2010.

A través de esta Red Política y de la intermediación del Dirigente, se canalizaron diversas agendas de grupos particulares. En este caso interesa ver las agendas canalizadas por la población comunera, para lo cual tomaremos como ejemplo a la comunidad Virgen del Carmen de Ocopa (en adelante, Ocopa). Esta comunidad constituyó la principal base de esta Red Política, y aunque cercana a la capital provincia, comparte la situación de marginalidad de la mayoría de comunidades campesinas de la provincia (tomemos en cuenta, por ejemplo, que más allá de su relación con el

Dirigente, su participación en la política provincial ha sido siempre marginal).

En relación a las demandas comuneras que allí encontramos, se puede decir que, en primer lugar, se buscaba disputar el sentido del desarrollo en la provincia a través de la intermediación realizada en el marco de la campaña electoral por la alcaldía. Diversos testimonios de los interlocutores indicaban que se buscaba proyectar a este Dirigente hacia el cargo de alcalde pues se esperaba que desde ahí potenciara las capacidades propias de un profesional de intermediación particularista de recursos y proyectos en favor de la misma población comunera. Cuando se preguntó acerca de qué es lo que debiera hacer un gobierno municipal, usualmente se respondía que este debía fungir de promotor del desarrollo, estando en sintonía con lo que se esperaba del Dirigente y de la ONG. Asimismo, en los testimonios se puede encontrar un reconocimiento por parte de los informantes de su situación de desventaja con relación a los profesionales para poder acceder a un cargo público. La legitimación del profesional tendría entonces dos caras, la del posicionamiento del mismo, y la de la subordinación de sus seguidores. Cabe anotar que estos testimonios se encuentran entre jóvenes, adultos, mujeres y varones en la comunidad de Ocopa, por lo que se puede decir que se trató de un elemento aglutinador.

Si bien los dirigentes del movimiento a escala provincial desplegaban una retórica étnica para plantear varias de sus reivindicaciones en determinados espacios (debates electorales, relaciones etnopolíticas nacionales, etc.), los testimonios de comuneros no necesariamente estaban cargados de esta retórica. Más bien, se tenía una visión geo-social de la distribución de los recursos, es decir, una crítica extendida entre la población que señalaba que la intervención del municipio en función de mejorar la calidad de vida de las personas estaba centrada en la ciudad, mientras que el campo como espacio era relegado a una situación de exclusión y pobreza. Si bien existen también matices, predominantemente en el sector juvenil, estos se elaboran sobre la base de dicha crítica. Por último, hay que mencionar que se

4.- Nos basamos en el Big Man de Sahlins: 1963, el cual constituyen un sujeto que adquiere poder y que se diferencia de otros a través de la movilización de bienes materiales bajo la lógica de acumular capital político, en un contexto donde las jerarquías sociales no están institucionalizadas formalmente.

extendió entre un sector importante de los comuneros la crítica a una forma de entender el desarrollo adjudicada a los primeros movimientos independientes en la provincia, señalando que estos solo construían “elefantes blancos”, y que sus obras no incidían en la mejora de la calidad de vida, reclamando para sí la implementación de proyectos productivos. Esta crítica se construyó en diálogo con las ideas que el Dirigente promovió en el marco del trabajo con Yapuq Proder. Esto se plasmó en el anhelo de aumentar la productividad de las actividades agropecuarias en el campo como forma de mantener viable el tipo de producción campesina. Se reinventaba este tipo de actividad en el marco de las nuevas coordenadas del desarrollo, ejemplificadas en la experiencia concreta de los proyectos promovidos por el Dirigente en esta comunidad, y de las estrategias económicas familiares particulares.

Por el lado de los líderes comuneros provenientes de toda la provincia y que se articularon en el CUNAN, estos se dividieron entre quienes tenían una perspectiva movimientista y quienes tenían una electoral, llegando a combinar a ambas en sus discursos en algunos casos. Estas perspectivas buscaban cambiar la situación de inferiorización del campesinado, y aunque existían diferencias sobre la forma de hacerlo, la mayor parte de ellas eran pensadas desde la historia de exclusión experimentada por los sujetos campesinos antes que desde los discursos institucionales sobre los derechos indígenas a nivel internacional (a pesar de su influencia en el trabajo pedagógico en la ERA), los cuales elaboraban los conflictos y las relaciones de dominación en términos no-reivindicativos. Vemos entonces cómo los sentimientos de exclusión y de injusticia que constituyeron la base de distintas iniciativas políticas desde el campesinado como la del MINCAP, fueron fijados en el objetivo de construir una organización cuyos objetivos oscilaron entre lo electoral y lo movimientista (hasta el año 2002, cuando ganó la opción electoral).

La Red Política que lideró el Dirigente actuó en la provincia de Angaraes desde el año 2000 hasta el año 2010. Fue luego de las elecciones del 2006 que

la red entró en un periodo de deterioro a raíz del agotamiento de la capacidad del Dirigente de renovar las lealtades establecidas con los distintos sectores que le seguían. Las causas de esto fueron múltiples: la reducción de los recursos disponibles a canalizar por el Dirigente, la ausencia de alianzas sólidas con otros movimientos provinciales, la deslegitimación moral del Dirigente frente a sus seguidores por determinados sucesos<sup>5</sup>, etc. Desde entonces varios dirigentes comuneros ya habían comenzado a buscar otras tiendas políticas a través de las cuáles canalizar sus proyectos políticos y de desarrollo, e incluso dentro de la comunidad de Ocopa (principal bastión de Ayllu) el apoyo al Dirigente se dividió.

El año 2010 la dirigencia de Ayllu decidió unilateralmente forjar una alianza con su anterior rival, el MINCAP, lo que cerró un ciclo de deslegitimación del Dirigente y precipitó el fin de esta Red y de la intermediación que a través de ella funcionaba.

## REFLEXIONES FINALES

La revisión de la experiencia de Ayllunos muestra un caso particular de canalización de las agendas campesinas en la política provincial. En un contexto de deslegitimación de los campesinos como sujetos socioculturales aptos para ser protagonistas en el juego político, con respecto a sus superiores profesionales, la forma comunera de incidir en los asuntos públicos se formula desde esta condición y se plasma en la intermediación de un caudillo. Y si bien las interrelaciones que se forjan entre campo y ciudad son complejas, vemos cómo la diferenciación sociopolítica mistis/indios, heredada del tiempo del gamonalismo, es actualizada en los términos de la diferenciación profesionales/campesinos. Esta, al reproducir la diferenciación y al formularse desde la condición de desventaja de los comuneros, sigue siendo eficaz para estructurar, por ejemplo, el piso sobre el que se construye la relación entre el Dirigente y los comuneros de Ocopa.

Así, la intermediación que se construyó con los comuneros de Ocopa constituía

5.- Ver Escalante: 2011, págs. 159-161



una disputa por el sentido del desarrollo provincial, empero, que no partía de una perspectiva que proyectase consecuencias hacia una suerte de comunidad provincial. Partía más bien de un particularismo que apuntaba a arrancar algunos beneficios a lo que es identificado como un centralismo en favor de los poderosos locales (a veces entendido en términos étnicos, a veces no), a través de la proyección del Dirigente hacia el cargo edil. La posición desde la que se plantea esta vinculación podía variar de acuerdo a los sectores entrevistados, sin embargo, la posición de la mayoría de informantes coincidía o era favorable a promover esta intermediación particularista.

Regresando a la discusión inicial, nos preguntamos por el significado político de lo sucedido en este espacio, por el momento, marginal con respecto a los avatares de la política étnica y cultural a escala nacional. Vemos que negociación, subordinación y resistencia se mezclan en la definición de la participación comunera en la política de desarrollo provincial. Ya que esta disputa por los recursos públicos, y por el sentido del desarrollo provincial, a través de la intermediación está dirigida hacia el mantenimiento y reinención de los modos particulares de vida, y que está pensada desde las experiencias productivas y sociales particulares de los comuneros. En tanto que la deslegitimación de los esquemas sociales y productivos campesinos no es cuestionada por los mismos, no podemos decir que este movimiento enarbole una crítica cultural más allá de la retórica de revaloración étnica, sin embargo, en tanto que se lucha por transformar estas condiciones para renovar la viabilidad de la propia particularidad y, así, mejorar las condiciones de vida, se puede decir que la deslegitimación no es absoluta y que existe resistencia y autonomía.

*... en este caso,  
las otras formas  
de entender  
el desarrollo  
revelan poco  
potencial contra-  
hegemónico  
activo ya que  
no cuestionan la  
legitimidad de  
la diferenciación  
en la que se  
inscriben,  
ni proponen  
coordenadas  
radicalmente  
distintas para  
pensar las  
iniciativas de  
desarrollo.*

Así, concluimos que en este caso, las otras formas de entender el desarrollo revelan poco potencial contra-hegemónico activo ya que no cuestionan la legitimidad de la diferenciación en la que se inscriben, ni proponen coordenadas radicalmente distintas para pensar las iniciativas de desarrollo. La condición de subordinación, entonces, no trae necesariamente consigo una actitud contra-hegemónica, y eso es algo que todos los que estamos comprometidos con este tema debemos tener en cuenta.●



*Inauguración de canal de riego en comunidad Angaraña, construido en el marco de un proyecto de Yapuq Proder*



*Inauguración de psicgranja construida en la comunidad de Ocopa, en el marco de un proyecto de Yapuq Proder. Cooperantes junto a comuneros.*